



LA COMPOSICIÓN DE LA PATAGONIA A PARTIR DE LAS ESCENAS DIALÓGICAS EN *LA AUSTRALIA ARGENTINA* DE ROBERTO PAYRÓ

Candela Cheres Buigues^{*}

Universidad Nacional de Rosario
candelavcb@gmail.com

Paula Nüesch^{**}

Universidad Nacional de Rosario
paulanuesch9@gmail.com

En este trabajo abordaremos la construcción de la Patagonia argentina en *La Australia Argentina* (1898) de Roberto Payró a partir de cómo se da cuerpo en las crónicas al diálogo con otros viajeros y habitantes de la región. Las conversaciones y entrevistas en estas crónicas –publicadas en el diario *La Nación*– nos permitirán, en primer lugar, observar la fuerte crítica al gobierno, según Payró, responsable de la falta de progreso de la región; en segundo lugar, identificar los esbozos de una posible propuesta socioeconómica alternativa para el futuro del Estado; en último lugar, advertir la composición del territorio como paisaje. Estas observaciones fundan un nuevo imaginario del espacio patagónico a la vez que reafirman la soberanía argentina de la región.

PALABRAS CLAVES: diálogo - paisaje - territorio - Roberto Payró - Patagonia

* Candela Cheres Buigues es estudiante avanzada del Profesorado y la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente, es ayudante alumna de Literatura Española (desde 2023) y de Análisis y Crítica I (desde 2024). Participó como expositora en las XI Jornadas Estudiantiles de Escritura e Investigación de la Facultad de Humanidades y Artes con el trabajo “Juego, infancia e identidad en *El niño que robó el caballo de Atila* de Iván Repila”.

** Paula Nüesch es estudiante avanzada del Profesorado y la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Fue ayudante alumna de Lingüística General I durante 2021 y 2022. Participó como expositora en las XI Jornadas Estudiantiles de Escritura e Investigación de la Facultad de Humanidades y Artes con el trabajo “La aventura del yo en la poesía de Mirta Rosenberg”.

In this article we aim to explore how Argentinian Patagonia is portrayed in *La Australia Argentina* (1898) by Roberto Payró, focusing on its representation through dialogues with other travelers and residents of the region. The conversations and interviews featured in these chronicles—originally published in *La Nación*—offer valuable insights. First, they highlight a sharp critique of the government, which, according to Payró, is responsible for the region’s stagnation. Second, they reveal the outlines of a potential alternative socioeconomic vision for the future of the State. Finally, these dialogues contribute to shaping the region’s identity as a landscape. Together, these observations forge a new vision of Patagonian space while reinforcing Argentinian sovereignty over the region.

KEY WORDS: dialogue - landscape - territory - Roberto Payró - Patagonia

Neste trabalho abordaremos a construção da Patagônia argentina em *La Australia Argentina* (1898) de Roberto Payró a partir de como ganha forma nas crônicas o diálogo com outros viajantes e moradores da região. As conversas e entrevistas presentes nestas crônicas —publicadas no jornal *La Nación*— nos permitem, em primeiro lugar, observar a forte crítica ao governo que, segundo Payró, é o responsável pela falta de progresso da região; em segundo lugar, identificar os esboços de uma possível proposta socioeconômica alternativa para o futuro do Estado; e, por último, perceber a composição do território como paisagem. Estas observações criam um novo imaginário do espaço patagônico ao mesmo tempo que reafirmam a soberania argentina na região.

PALAVRAS-CHAVE: diálogo - paisagem - território - Roberto Payró - Patagônia

“la Patagonia, ese ogro devorador para los que no la conocen, esa atrayente amiga para los hombres de empresa que la han visto una vez.”

(*La Australia argentina*, IV, p. 43)

1. INTRODUCCIÓN

La Australia argentina. Excursión periodística a las costas patagónicas, Tierra del Fuego e Isla de los Estados de Roberto Payró (1898) es una obra programática por la forma en la que introduce en la prensa cotidiana la temática económica y demográfica de la región austral. En estas crónicas, Payró construye un “archivo multifocal” que, tal como explicita Jens Andermann (2000), está compuesto por revisiones de los escritos previos sobre la zona, entrevistas a pobladores y pioneros y datos estadísticos sobre cuestiones agronómicas, geológicas, entre otros. En este archivo se observa la constante presencia de escenas dialógicas y entrevistas que, debido a su predominancia, parecen cobrar tanta importancia como la propia narración del cronista en primera persona. Por este motivo, en el presente trabajo nos proponemos abordar cómo se le da cuerpo al diálogo con distintos actores sociales, tales como habitantes, comerciantes, propios compañeros de viaje, entre otros. Nos interesa, en primera instancia, observar la forma en la que Payró, a través del tejido de voces consideradas autorizadas por habitar la región y estimular su progreso, realiza una fuerte crítica al Estado y, a su vez, proyecta en la región un posible plan de desarrollo socioeconómico. En segunda instancia, repararemos en la incidencia de los diálogos a la hora de configurar estéticamente el territorio patagónico y cómo la composición del paisaje aporta a la proyección utópica realizada por Payró. Ambos ejes, además, se relacionan estrechamente con la reafirmación de la soberanía argentina sobre la zona en relación con el conflicto territorial con Chile, por un lado, y con la predominante caracterización del espacio patagónico como estéril e inhóspito instaurada por viajeros ingleses, tales como Charles Darwin y Robert Fitz Roy, por otro.

2. AUNQUE ATRASE EL RELOJ, CORRE EL FIN DEL SIGLO XIX

Hacia fines del siglo XIX, como resultado de la inserción del país al mercado mundial capitalista, se producen importantes avances tecnológicos y de los medios de comunicación que generan un crecimiento acelerado de los diarios (mayormente porteños). Debido a ello, las incipientes empresas periodísticas —en busca de un mercado de lectores— comienzan a desprenderse del financiamiento faccioso y de los contenidos explícitamente políticos y locales para empezar a responder a las demandas del nuevo público lector en vías de formación y expansión. Así, modifican el formato periodístico para producir una

circulación de información más veloz y accesible y, de esta manera, poder satisfacer el “deseo de novedad” de los nuevos consumidores.

Con este objetivo de informar al público sobre los acontecimientos actuales, Martín Servelli (2014) afirma que los diarios envían corresponsales a distintas zonas del país para recoger información *in situ* y, de esta forma, incorporar los extremos del país al dominio de la noticia. Estos enviados especiales del periódico dan lugar a la nueva figura del *reporter* viajero, es decir, periodistas que —despojados de los vínculos orgánicos con el Estado— introducen en su práctica profesional el viaje por la nación con el fin de aportar otra mirada que contribuya a expandir la visión del país sobre zonas aún muy poco exploradas. Como testigo de tales hechos, el *reporter* recurre a la primera persona en la escritura que implica “el advenimiento de un sujeto de enunciación, un ‘yo’ ordenador, una voz autoral que se hiciera cargo de la organización de las noticias dispersas” (Servelli, 2014, p. 65). Así, la primera persona relata lo que observa y escucha de primera mano y, además, hace uso de otros discursos como constancia empírica. Sin embargo, como dijimos anteriormente, se trata de un nuevo público en formación al que el cronista debe atraer y entretener. Para esto, se vale del relato de aventuras, anécdotas y descripciones que se intercalan con la información concreta de la región. Esta combinación equilibrada entre informar y entretener encuentra su mejor expresión en la crónica periodística que se delinea como una escritura ágil y acorde a las exigencias del medio.

Es en este contexto que *La Nación* envía a Roberto Payró, como bien lo enuncia el subtítulo de *La Australia argentina, a Una excursión periodística a las costas patagónicas, Tierra del Fuego e Islas de los Estados*. El diálogo que da inicio a la obra entre el director del diario, Bartolomé Mitre, y Payró anuncia el comienzo del viaje:

—¿Estará usted listo para el 5? Hoy es 2, y no hay tiempo que perder.

—Sí, señor. Lo estaré. (Payró, 1898/1985, p. 15)

Desde ese momento, comienzan los preparativos del viaje rumbo al extremo austral del continente en el buque nacional “El Villarino”. Durante la travesía, a partir de la observación del espacio y del diálogo tanto con sus compañeros como con los habitantes de la región, Payró recopila, progresivamente, información de las condiciones actuales patagónicas que luego publicará en serie en el diario. Respecto a esto, Servelli (2014) sostiene que sus crónicas —al igual que toda su obra—

produjeron, en conjunto, un mapeo integral del país: de los canales fueguinos a la Puna y de las riberas del litoral a las estribaciones andinas. Y lo hicieron

apelando a un formato discursivo original que combinaba en sus versiones más atractivos modelos periodísticos y literarios, el reportaje y el relato de viaje, la entrevista y el cuadro de costumbres. (p. 10)

Por medio de la mezcla de distintos géneros discursivos, Payró logra componer un paisaje patagónico con extensas narraciones. De esta forma, como sostiene Mitre en el Prólogo a la obra en 1898, “le dan a veces el interés de la novela, aunque a veces, también, pequen de minuciosas y demasiado largas” (Payró, 1898/1985, p. 14) a la vez que visibiliza ciertos problemas de la región y revela las necesidades de su población. Es decir, estas representaciones y registros del espacio construyen un imaginario de la Patagonia que, en el marco del conflicto limítrofe con Chile, posibilitan la apropiación y transformación simbólica del territorio nacional. En relación con esto, Mitre plantea en dicho prólogo:

por esto su libro, como comentario de un mapa geográfico hasta hoy casi mudo importará la toma de posesión, en nombre de la literatura, de un territorio casi ignorado, que forma parte integrante de la soberanía argentina, pero que todavía no se ha incorporado a ella para dilatar y vivificarla. (p. 13)

En estas palabras, se evidencia el rol fundamental que tuvieron estas crónicas periodísticas a la hora de difundir a un amplio público porteño una imagen patagónica dotada de nuevos sentidos y anexada al territorio nacional.

3. YO ESTOY HECHO MÁS A MANEJAR LA PLUMA QUE LA PICANA

De acuerdo con los postulados de Servelli (2014), en la década de los 90, *La Nación* comienza a ser el portavoz de la nueva fuerza política, la Unión Cívica, que se opone a la política criolla vigente: la élite conservadora y detentadora del poder por tradición social y peso económico. Como militante del nuevo partido y corresponsal del diario, Payró se encarga de construir en *La Australia argentina* una imagen de la Patagonia que, en la elaboración estratégica de las escenas dialógicas, condensa la denuncia al Estado. Este método le permite ingresar a la crónica un conjunto de datos sobre la condición austral desde las voces de los personajes que, a través de la mediación de la primera persona en la escritura, traducen y construyen una realidad distinta. En el capítulo “La capital de Santa Cruz” encontramos un acercamiento concreto a esta imagen patagónica que se condensa paradójicamente no solo en la voz, sino también en el prolongado silencio de un compañero de viaje:

—¿Y qué piensa usted de Patagonia?
Mi interlocutor se quedó perplejo, y no contestó.

Gallegos, silencioso, se extendía a lo lejos, envuelto en la noche. Algún perro celoso ladraba a los marineros que cruzaban las calles. La paz tranquila del extremo sur de América envolvía seres y objetos –y mi pregunta se ensanchaba, tomaba proporciones de problema, agitaba sus enormes alas sobre el pueblo casi dormido. Y se repetía:

–¿Qué piensa usted de Patagonia?

(...)

Entretanto, después de la pausa larga y sugestiva, mi interlocutor contestó:

–Patagonia es hijastra. Tiene toda la voluntad de las hijastras, descuidadas y sin embargo dignas de atención, de respeto, de ayuda. Si sus cualidades naturales responden á su ambición, puede que triunfe sobre sus hermanas.

–¿Cree usted próximo ese triunfo?

–Próximo o lejano, ¡quién sabe!

Cambiamos de conversación, pero creo que no nos apartamos ni un momento del asunto principal.

Patagonia no debe al Gobierno sino vejámenes unas veces, desdenes otras. (pp. 153-154)

El diálogo tiene lugar en Gallegos –casi al límite de la Patagonia argentina– mientras Payró observa el paisaje nacional que pronto dejará atrás, camino a Punta Arenas, Chile. Tras una larga pausa, su compañero da una respuesta que, consideramos, concentra la imagen patagónica: un espacio productivo y rico en recursos naturales que, sin embargo, es descuidado por el Estado argentino, principal responsable de su falta de progreso. Este abandono pone en peligro la pertenencia fundamentalmente simbólica de la Patagonia al territorio argentino en el marco de las disputas limítrofes con Chile. Esta problemática se evidencia también desde la voz de otro personaje argentino al desembarcar en la capital de la provincia –de gran importancia para el territorio por la calidad de sus tierras, de sus productos y su cercanía al mar–:

–Fíjese usted –me dijo, apenas desembarcado, el señor M., joven argentino, a quien preocupa el hecho que iba a señalarme–. Fíjese usted; aquí todo el mundo es semichileno.

–No lo extraño –le contesté–. Si examinamos bien, hemos de ver que más servicios le han hecho los chilenos que los argentinos... Nosotros... apenas si ahora comenzamos, extraoficialmente, a ocuparnos de esto, y a darnos por apercebidos de que vive gente aquí... (p. 154)

Podemos conjeturar que ese “nosotros” que enuncia Payró refiere a *La Nación* que, extraoficialmente, lo envía para informar al público porteño sobre la cuestión austral. La presencia del diario –y su exaltación– y el constante énfasis en el rol del *reporter* se observa también a partir del uso que hace el cronista de la voz y la opinión del personaje, Pedro Derbes, al comienzo del capítulo “En plena germinación”:

—¿Volverá usted al Chubut?

—¡Quién sabe!

—*La Nación* ha hecho un noble esfuerzo, enviándonos quien nos oiga y nos vea de cerca. Pero es necesaria la reiteración. Estamos abandonados. El gobierno se desinteresa de nosotros, la prensa no se ocupa, el país casi ignora que existimos... Y sin embargo, aquí hay ya un gran plantel, un almácigo en plena germinación. Diga usted que lo envíen de nuevo, más tarde, para detenerse aquí y vivir algunas semanas con nuestra vida.

—Eso se hará. Vendré, vendrá otro, es lo mismo —pero tenga usted la seguridad de que el diario mira con verdadero interés estos territorios, que — como usted dice— son grandes semilleros que sin duda nos guardan muchas sorpresas. Pero entretanto, usted mismo, don Pedro, puede colaborar con la tarea... Déme usted informes, todos los informes que tenga sobre esta tierra. (p. 51)

Derbes no es un compañero de viaje, sino un habitante progresista de Chubut que ha construido el único edificio de material de la zona. Además, proyecta avanzar con un hotel para los pasajeros para el cual tuvo que fabricar, con mucho esfuerzo, sus propios ladrillos y procurarse la llegada de agua dulce que el gobierno no provee. Es por ello que la voz autorizada de este personaje le permite, por un lado, explicitar el desinterés del gobierno y, no obstante esto, el progreso de la región gracias al esfuerzo y perseverancia de sus habitantes. Por otro lado, refuerza la legitimidad de su misión como cronista al relevar el territorio y la problemática patagónica.

En el capítulo “Carnaval en Santa Cruz”, Payró también introduce la denuncia al gobierno a través del diálogo con el señor Williams, asentado en la provincia hace diecisiete años y ejecutor de diversas tareas como las de agrimensor, juez de paz, subprefecto marino, consejero, gran jinete y cazador. La conversación entre ambos posibilita que este habitante exponga uno de los problemas fundamentales que detiene el desarrollo de la zona: la falta de un sistema de cargas adecuado que lleve la mercadería de la Patagonia a Buenos Aires para su comercio: “los transportes no bastan, las mercancías que vienen se quedan en Buenos Aires, y las que deberían ir... Esos fardos de lana que ve usted en la playa, están allí hace más de dos meses, y tendrán todavía que aguardar” (p. 90). El problema se acentúa debido a que los pocos transportes encargados carecen de las medidas necesarias para que los productos lleguen en buen estado; a causa de esto, la lana llega sucia al trasladarse junto con la madera húmeda y los cereales. Lo mismo le sucede en Ushuaia a Luis Luque, antiguo poblador de Tierra de Fuego, con su fábrica de conserva, cuyo funcionamiento fue suspendido por la pérdida completa de las latas al transportarse en un sitio demasiado caliente:

—¿Y pondrá usted nuevamente en movimiento su fábrica? —pregunté al señor Fique.

—En eso pienso, pero no lo haré tan pronto. Es necesario, antes, contar con un buen servicio de cargas, que no nos exponga a eternizar la mercadería en los depósitos... (p. 375)

Las voces de todos estos habitantes de la Patagonia —Williams, Derbes, Fique, entre otros— que abundan en las crónicas resultan de gran valor porque representan, para Payró, la figura del *pioneer*. Este nuevo actor social lucha y se esfuerza por desarrollar las tierras de la región, a pesar de la desidia estatal.

De esta manera, a través de sus diálogos, el cronista logra destacar, a partir de una serie de voces singularizadas, la productividad del territorio patagónico y la variedad de recursos pasibles de ser explotados económicamente. Acerca del uso de esta nueva figura, Andermann (2000) considera que Payró

proyecta una nueva hegemonía protagonizada por los nuevos y dinámicos sectores medios, que desde los confines de los espacios físicos y sociales se van haciendo cargo de la nación. La nación, entonces, es reinventada desde las columnas del diario homónimo y desde los espacios que acaba de anexar a su territorio. (p. 136)

Entonces, el diálogo con ellos no solo introduce —y valida— la denuncia al Estado argentino y expone el reverso de la expansión nacional, sino que también, construye un nuevo imaginario de Nación cuyos potenciales protagonistas son los nuevos pioneros y la Patagonia.

Ahora bien, Payró, además de crear este imaginario uso estratégico de los diálogos, también lo hace desde el armado de los escenarios en los que se insertan. En la primera escena mencionada, cuando el *reporter* le pregunta a su compañero qué piensa de la Patagonia, su pregunta lo deja perplejo y, por un momento, la mirada hacia la capital de Santa Cruz llena —y acentúa— el silencio del interlocutor ante el cual el cronista debe repetir la pregunta. La lenta respuesta obtenida expresa la potencialidad del triunfo patagónico —“Próximo o lejano, ¡quién sabe!” (p. 154)— y mientras la formula, el paisaje de la noche se proyecta silencioso y en soledad; el pueblo, dormido. Se trata de un momento de pura contemplación de la noche tranquila que los envuelve; además del ladrido de algún perro, solo se escuchan sus voces. De esta manera, la descripción del espacio parece realzar una cierta quietud de la región. Sin embargo, más avanzado el viaje, nos encontramos con una escena opuesta donde el silencio es interrumpido. En “La noche de Ushuaia”, Payró dialoga con el gobernador Godoy —también un ejemplo de *pioneer*—, quien le explica sus proyectos concretos que favorecen el crecimiento de la región. Este crecimiento es postulado ya no como

potencial, sino como un desarrollo presente que efectivamente tiene lugar en la Patagonia:

—¿Adónde quiere que se extienda Ushuaia mañana? ¿No le parece urgente desmontar ese bosque? ¿No hay visible necesidad de preparar el terreno para los que han de venir, para los que vienen ya?... Pues el Gobierno ha prohibido el corte de madera en capital, sin y con reglamento... El primer beneficio que se obtiene con esto, es que la gente no tenga en qué trabajar... (p. 370)

Ya hay nuevos sujetos que llegan para poblar la región y seguirán viniendo. Por esto, es urgente preparar el terreno para ellos. Una vez que Godoy le termina de contar sus proyectos —la formación de un programa de vigilancia, el libre lavado de oro para los colonos ya establecidos, la venta fácil de tierra en pequeños lotes—, ambos contemplan la ciudad. Nuevamente, se trata de una noche espléndida y fría, con un cielo cargado de nubes:

Ushuaia parecía dormir ya profundamente (...) Pero apenas salimos llegaron a nosotros notas ruidosas y confusas de instrumentos de cobre, que tomaban extrañas sonoridades en aquel silencio y en aquella soledad. (p. 374)

El silencio ya no predomina como en Gallegos, es suspendido por la música que se escucha a lo lejos y que proviene de la comparsa del pueblo: Ushuaia está poblada y en movimiento.

A partir de esta comparación de escenas dialógicas podemos deducir algunos indicios del nuevo proyecto de Nación que responde a las necesidades del partido político al que adhiere Payró. Para lograrlo, refunda el imaginario de la Patagonia ya no como una tierra inhóspita y estéril como proponían los viajeros ingleses, sino como un territorio poblado y productivo. Con respecto a esto, Álvaro Fernández Bravo (1999) sostiene que Payró se propone “escribir *otra* versión que contribuya a corregir la de Darwin, componiendo una representación más verosímil del paisaje (...) y especialmente una representación más próxima a los intereses nacionales por (...) [él] representados” (p. 150). Payró compone esta nueva imagen desde la voz de los *pioneers*, que representan los nuevos actores sociales encargados de renovar la escena política en un territorio no contaminado aún por la política criolla. Debido a esto, se configura como el espacio ideal para el nuevo proyecto utópico de Nación, donde el poder ya no es propiedad privada de las élites conservadoras, sino que se obtiene gracias al saber y al mérito.

4. COMIENZA A ANIMARSE EL PAISAJE

La mirada es un elemento indispensable al momento de construir el paisaje ya que, tal como plantean Fernando Aliata y Graciela Silvestri (1994), la noción de

paisaje implica una serie de técnicas que el espectador pone en juego para construir un escenario a partir de su propia perspectiva. De esta forma, pensar el entramado de voces en relación con la configuración estética del territorio supone detenernos en la forma en la que el diálogo interactúa con la mirada del cronista. El contexto en el que se desarrollan los diálogos es fundamental porque esta configuración solo es alcanzada aquellas veces en las que Payró se detiene a contemplar y permite fascinarse ante lo que observa y, en consecuencia, la mirada se desborda. Detenernos en las escenas dialógicas nos permite advertir la incidencia de las voces de los personajes de dos maneras diferentes: fomentando el estado de contemplación e invitando al cronista a detenerse o interrumpiéndolo para focalizar en aspectos económicos y políticos.

En la obra predominan aquellos momentos en los que las escenas dialógicas interrumpen el flujo narrativo a través de tópicos gubernamentales, tales como en el capítulo “La joya de Magallanes”, en el que uno de sus propios compañeros de viaje expresa:

Del puerto pasamos a las colinas que limitan la villa formándose como un telón de foro, y desde allí pudimos abarcar el panorama de la ciudad, sentados al pie de una cruz conmemorativa de una misión.

—¡Quisiera que alguno de nuestros gobernantes viera esto! —exclamó uno de nuestros compañeros— ¡Le daría vergüenza el abandono de los pueblos que nos pertenecen en el extremo sur! (p. 194)

En el capítulo “La noche de Ushuaia”, por ejemplo, la escena dialógica tiene lugar en el despacho del comandante Godoy, que, al percatarse de que Payró —encargado de hacerle la entrevista— se distrajo observando el bosque iluminado por la luz de la luna desde la ventana, interrumpe preguntando si considera urgente poner en marcha el desmonte del bosque para generar nuevos puestos de trabajos. En el capítulo “La visión de la isla” también advertimos algo similar cuando, observando desde el barco quieto la coloración del agua de los riachuelos que recorren las montañas, Murúa se acerca a la popa e irrumpe en la contemplación de Payró para consultar cuestiones del cronograma del viaje. En estos casos, el territorio no alcanza a configurarse de manera estética porque, tal como plantean Alliata y Silvestri, la mirada estética del territorio construye sus aspectos figurativos y no económicos y, en este sentido, las diferentes voces tienden a introducir aspectos relacionados con el abandono que sufre la región, las necesidades de sus habitantes o cuestiones sobre el viaje en sí.

Las constantes interrupciones sugieren que el estado de abandono por parte del Estado es tan grande que la mirada de Payró —y también la de los sujetos que lo rodean— solo logra focalizar en el completo desamparo de la zona y, en consecuencia, se dificulta y obstaculiza una configuración estética del paisaje.

Si bien, como mencionamos anteriormente, las escenas dialógicas informan de manera explícita sobre la realidad austral por parte del cronista, en el capítulo “El triunfo del paisaje” observamos una desaceleración del flujo informativo o, antes bien, un despliegue retórico diferente al momento de informar sobre la región. En este capítulo, el más abundante en descripciones pictóricas e ilustraciones que acompañan al cuerpo del texto, Payró, sus compañeros y otros pasajeros se trasladan en barco desde el canal de la Magdalena hasta la bahía de Ushuaia, pasando por el canal de Beagle —lugar en el que estuvieron Darwin y Fitz Roy—. Una de las voces que más interactúa con la mirada de Payró es la del segundo Méndez, que ya conoce el territorio y, al notar que Payró comienza a fascinarse por los escenarios, advierte:

—¡Ahora sí que va usted a ver panoramas espléndidos!

(...)

—Pero —añadió— para verlo todo es necesario no distraerse... no quedarse en la cámara. (p. 220)

El entramado de voces interactúa de manera diferente con la mirada de Payró en comparación con los otros capítulos. Aquí, los diálogos ya no interrumpen el estado de contemplación, también acompañan y orientan la mirada del cronista hacia lo que los personajes que ya han hecho el mismo trayecto consideran que amerita más atención debido a su belleza. En otros momentos, advertimos que el segundo Méndez intenta no solo guiar la mirada sino también, en cierto punto, contenerla para que su desborde se ocasione al observar espectáculos aún más majestuosos:

—Sin embargo, ya verá usted más lejos otros glaciares mayores —replicó Méndez—. Este es uno de los más insignificantes. Y si el monte Sarmiento tuviera la bondad de sacarse el capote, lo sorprenderá también, sin duda. Pero rara vez se deja ver, pues siempre está cubierto de nubes. (p. 231)

Además, la mirada se desborda y alcanza los diálogos que ya no buscan dar cuenta de información sobre la región solo desde una perspectiva meramente utilitaria, también lo hace a través de un lenguaje pictórico. En uno de los diálogos del capítulo, la fascinación es tanta que Payró describe las algas como “manchas” —destaca la palabra en cursiva— y no les asigna un único color, sino una tonalidad completa:

—¿Ve el cachiyuyo? —preguntó Méndez.

—¿Aquellas *manchas* verdosas?

—Sí.

—Parece brotar de la superficie del agua, tendiéndose sobre ella. (p. 222 [el resaltado es nuestro])

A través de la intrusión de voces de personajes que ya recorrieron estos escenarios, observamos que estas —específicamente la del segundo Méndez— además de tener incidencia a la hora de configurar estéticamente el territorio, también le permiten a Payró crear un suspenso que entretiene y atrapa al público lector. Este suspenso también colabora a la sensación de futuro incierto que envuelve —para el cronista— a la zona austral: continuar en el desamparo o construir un mundo del mañana. Por este motivo, si bien en este capítulo no predominan las estadísticas y las críticas al gobierno de manera directa, podemos observar que el cronista se inclina hacia la segunda opción ya que “el paisaje es triunfal doquiera se tienda la vista” (p. 233). Esta configuración del paisaje sugiere que la zona puede volverse un gran atractivo turístico y, en consecuencia, una fuente de ingresos para el gobierno. Es decir, está informando la belleza del paisaje austral, así como imaginando y proyectando, implícitamente, una posible retribución de la zona si el gobierno decide hacerse cargo. Por este motivo, a través de las palabras de un pasajero común y corriente, Payró expresa lo que piensa de la región e incita al lector a verlo con sus propios ojos: “—¡Qué admirable! —exclamó a nuestro lado uno de los pasajeros, que, como yo, veía aquello por primera vez” (p. 231).

En relación con esto, Payró también intenta atraer la atención tanto del público como del gobierno destacando que los escenarios patagónicos son “sorprendentes, grandiosos, inesperados” (p. 217) o que en ellos predomina “un lujo de colores que nadie esperaría encontrar en aquellas regiones” (p. 225). Lo inesperado, destacado por Payró, atrae aún más si tenemos en cuenta que, hasta el momento, prevalecían los imaginarios contruidos por los viajeros ingleses que configuraron a la Patagonia como una zona estéril y desierta. Mientras que para Darwin y Fitz Roy —entre otros viajeros— la zona austral es inhabitable debido a su inaccesibilidad y sus extremas condiciones climáticas, para Payró es una tierra fértil, llena de recursos y poblada de voces que esperan que sea aprovechada como corresponde. En este capítulo, Payró muestra, a través de la construcción de las escenas dialógicas, que su mirada se deja acompañar, guiar y persuadir por las voces y la mirada de aquellos sujetos que habitan la zona austral. A la vez, tal como mencionamos anteriormente, los tiene en cuenta e incluye dentro del futuro de la Nación.

5. CONCLUSIÓN

En este trabajo, a partir del análisis de la construcción de un entramado polifónico, observamos que la articulación estratégica de voces de los personajes es una operación escritural que no solo favorece la anexión simbólica de la región austral, sino que también construye un nuevo imaginario que no se corresponde con aquel que consideraba la región austral como estéril y *res nullius*. La mirada de Payró, entonces, configura al territorio, por un lado, como una zona habitada por un nuevo actor social que, si el estado decide acompañarlo, puede continuar el desarrollo de la zona y, por otro, como territorio pasible de ser explotado tanto por sus recursos como por su inmensa belleza. La construcción de las escenas dialógicas y las operaciones escriturales explicitadas a lo largo del trabajo —la irrupción de los diálogos, las críticas en voces de los personajes, la construcción de la figura del *pioneer*, el lenguaje pictórico, la revisión del imaginario patagónico— permiten concluir que, a través de ellas, Payró logra no solo apropiarse literaria y simbólicamente del territorio y reafirmar la soberanía argentina de la zona sino también proyectar un futuro augurado de progresos protagonizado por la figura del *pioneer*.

Referencias bibliográficas

- Aliata, F. & Silvestri, G. (1994). Introducción. En *El paisaje en el arte y las ciencias humanas*. CEAL.
- Andermann, J. (2000). Payró: “El triunfo del paisaje”. En *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Beatriz Viterbo Editora.
- Fernández Bravo, Á. (1999). Desplazamientos finiseculares. En *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentinas y chilenas del s. XIX*. Editorial Sudamericana, Universidad de San Andrés.
- Payró, R. (1898/1985). *La Australia argentina. Excursión periodística a las costas patagónicas, Tierra del Fuego e Isla de los Estados*. Hyspamérica Ediciones.
- Servelli, M. (2014). *A través de la República. La emergencia del reportero viajero en la prensa porteña de entre-siglos (XIX-XX)*. [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.